La inversión, también para los niños



El Señor encomienda los niños a los padres para que éstos cooperen con Él para desarrollar el potencial pleno de los niños.

EN EL SALMO 127:3 se usa la palabra *herencia* para transmitir la idea que los niños son una inversión de Dios. El Señor encomienda los niños a los padres para que éstos cooperen con Él para desarrollar el potencial pleno de los niños. Dios es el dueño legítimo de estos niños, y Él hace que los padres sean los mayordomos de su herencia. Como mayordomos, los padres son responsables de cuidar y desarrollar todo el potencial de la herencia de Dios. El Señor desea que desde pequeños se enseñe a los niños los valores de la abnegación, bondad desinteresada, la perseverancia y la con-

Recursos Escuela Sabática ©

fianza en el poder divino. Estos valores forman parte de los primeros bloques en el desarrollo del carácter de los niños.

El Fondo de Inversión de la Escuela Sabática está diseñado para inculcar los valores mencionados en el carácter de los niños. Estos son valores que más que ser enseñados, tienen que ser mostrados por medio del ejemplo. Los líderes de las divisiones de niños de la Escuela Sabática deben diseñar proyectos simples de inversión para contribuir con el desarrollo del carácter de los niños. Esto requiere de una planificación cuidadosa, organización y un liderazgo diligente.

El proyecto del Fondo de Inversión de la Escuela Sabática para los niños debería ser seleccionado por su potencial de transmitir valores de abnegación, sacrificio, bondad desinteresada, perseverancia y obediencia. A continuación presentamos algunos proyectos posibles de inversión para los niños que podrían ser considerados: las buenas calificaciones, los cumpleaños, proyectos libres, trabajo en el hogar, etc.

En una sección titulada «Enseñemos la benevolencia a los niños en el hogar», Elena G. de White sostiene que los niños deberían aprender este valor a una edad temprana:

«Nuestro gran adversario está constantemente trabajando con poder para inducir a la juventud al abandono, al orgullo y la extravagancia, para que su mente y corazón estén tan completamente ocupados con estas cosas que no haya lugar para Dios en sus afectos. Por este medio está él deformando el carácter e impidiendo el desarrollo del intelecto de la juventud de esta generación. Es el deber de los padres contrarrestar esta obra. Toda influencia que se ejerza sobre los jóvenes para conservar en su corazón la humildad verdadera y sincera, y el conocimiento de la voluntad divina, contribuirá a impedir que sean corrompidos por los vicios de este siglo».

«Una de las barreras más eficaces contra la creciente marea de maldad es el cultivo de hábitos de abnegación y benevolencia. A los niños se les debe enseñar a mirar con repugnancia los hábitos de egoísmo y codicia. Dios tiene sagrados derechos sobre ellos, y es necesario que se los instruya, mandamiento tras mandamiento, precepto tras precepto, para que reconozcan y concienzudamente respeten esos derechos».

«Hágaseles recordar siempre a las mentes jóvenes y tiernas, que Dios está dando constantemente su bendición a sus hijos necesitados en la luz del sol y en las lluvias que hacen que florezca la vegetación y produzca la tierra sus abundantes frutos para uso del hombre. Estas bendiciones no se nos dan para que reteniendo los tesoros de la bondad de Dios, y fijando en ellos nuestros afectos, estimulemos nuestra naturaleza egoísta, sino para que podamos dar al Dador dones y ofrendas. Esta es la más pequeña expresión de amor y gratitud que podemos devolver a nuestro benévolo Creador».

«Ha habido gran dejadez de parte de los padres en procurar interesar a sus hijos en el desarrollo de la causa de Dios. EN muchas familias, parece que se hace caso omiso de los niños, como si ellos fuesen seres irresponsables. Algunos padres aún roban a Dios lo que por derecho le pertenece como diezmos y ofrendas, para poder juntar riquezas para sus hijos, sin pensar que al hacerlo, están abriendo a sus amados una puerta de tentación que por lo general provocará su ruina. Les quitan

a sus hijos las necesidad del esfuerzo personal y con ello, un estímulo a las acciones nobles».

«Si se les animara a hacerlo, los niños ganarían medios para fines benévolos y para el adelanto de la causa de Dios; y su interés aumentaría por el hecho de haber invertido algo en estas empresas. Sus pequeñas donaciones serían una ayuda material, y los niños mismos estarían mucho mejor, física, mental y moralmente, por el esfuerzo que hubieran hecho. Mediante la abnegación y diligencia, adquirirían una experiencia valiosa que los ayudaría a tener éxito en esta vida y a asegurarse la vida futura» (*Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, pp. 156-158).

Samuel Telemaque
Autor de los artículos de este número
Director Asociado de Ministerios Personales
División Interamericana

Recursos Escuela Sabática ©